

**Martín Almagro-Gorbea. *El monumento orientalizante de Pozo Moro (Albacete)*.
Alacant: Publicacions Universitat d'Alacant
(Studia Hispano-Phoenicia 12); Albacete: Instituto
de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"
(Serie VI – Varios, 31), 2025, 722 páginas.
ISBN 978-84-9717-903-4 (Universitat d'Alacant).
ISBN 978-84-10056-36-7 (IEA).
ISBN 978-84-10056-37-4 (IEA, Libro digital,
[https://iealbacetenses.dipualba.es/viewer.
vm?id=0000100280](https://iealbacetenses.dipualba.es/viewer.vm?id=0000100280))**

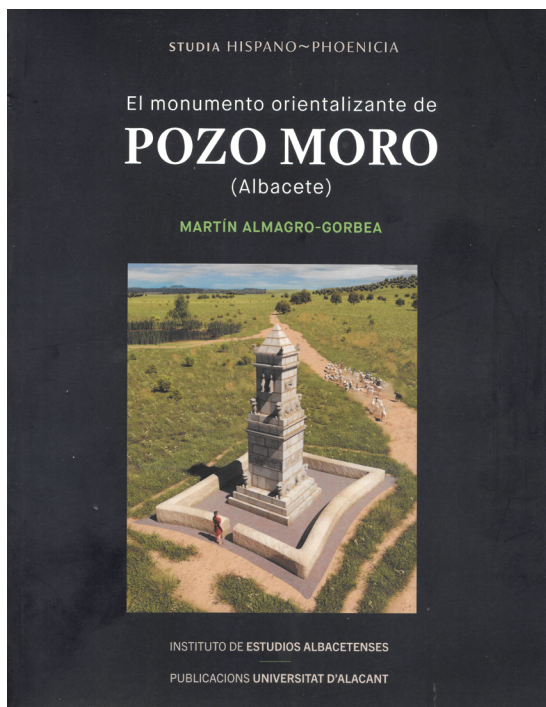
Teresa Chapa Brunet

Profesora Emérita de Prehistoria. Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. ✉

tchapa@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-4608-3812>

<https://doi.org/10.5209/cmpl.109602>



El yacimiento de Pozo Moro ha sido, y continúa siendo, un referente fundamental para el

estudio del mundo ibérico, lo que convierte a este libro, sin temor a ser exagerados, en una obra de consulta obligada. Sus más de 700 páginas han sido publicadas gracias a la colaboración de la Universidad de Alicante y el Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", de la Diputación de Albacete. Las presentaciones de A. Lorrio y S. Cabañero, responsables respectivos de las instituciones y colecciones en las que se inscribe, explican la idoneidad y la importancia de este gran volumen, editado tanto en versión impresa como en formato digital de acceso libre. Esta fórmula, aplicada por la Diputación de Albacete para todas sus publicaciones, supone un apoyo indudable, tanto para la investigación como para la difusión más general del conocimiento.

Dedicado a la memoria de Rubí Sanz, directora durante tantos años del Museo de Albacete, así como del Museo Arqueológico Nacional en su fase de reforma, el libro incluye una larga lista de agradecimientos en su introducción y relata brevemente la organización de la obra, desarrollada en 20 capítulos, algunos de ellos firmados en coautoría, poniendo al día las numerosas investigaciones realizadas hasta la fecha. En gran medida,

muchos de estos capítulos pueden considerarse como obras independientes, formato que lleva a repeticiones obligadas de los aspectos generales del yacimiento y de su interpretación. Por tanto, este volumen debe considerarse como un libro de consulta, más que como un texto de lectura continuada. Sin duda, los temas que se abordan en él, tan relevantes como diversos, merecen este tratamiento.

Resulta imposible analizar -ni siquiera resumir- en este comentario, todas las temáticas abordadas, que van desde el relato sobre los descubrimientos y las excavaciones, a la caracterización de la necrópolis y de sus procesos postdeposicionales, al estudio del monumento turriforme y de su relevancia como edificación y como expresión religiosa, iconográfica y reveladora de unas creencias y unas relaciones sociales, que hasta el momento de su descubrimiento eran totalmente desconocidas. Los numerosísimos trabajos publicados desde las primeras etapas de su hallazgo sirven de contexto a este volumen y me limitaré, por tanto, a revisar algunos aspectos que pueden llamar la atención de los lectores y que resultan importantes para la investigación.

Entre ellos están los relativos al lugar en el que se levanta el monumento y al nombre por el que este sitio es conocido. Descritas las características físicas del entorno, la portada del libro nos presenta a la torre funeraria en un paisaje rural, en el que confluyen los caminos y por el que transitan las ovejas trashumantes. La ruta histórica más importante y cercana a este punto es sin duda la vereda real de Cartagena a Cuenca, que según M. Almagro-Gorbea enlazaría en tiempos ibéricos con distintos puntos del sureste, como la colonia fenicia de La Fonteta, en la desembocadura del río Segura, o el asentamiento serrano de Peña Negra. En Albacete, y no lejos de Pozo Moro, confluiría con la Vía Hercúlea, camino que alcanzaba la zona oriental peninsular y la alta Andalucía. Denomina a la ruta hacia el sureste como *Vía Salaria*, tomando el nombre itálico, y considera que la sal sería una de las mercancías más importantes del transporte, aunque las fuentes salinas no faltan en este territorio. Por su parte, la toponimia del yacimiento, que tradicionalmente se vincula a los *Mauri* y, por extensión, a la población musulmana anterior a la Reconquista, se relaciona aquí sugerentemente con términos célticos más antiguos que identificaban a “muertos” o “espíritus”. El nombre de *Pozo Moro* señalaría entonces la presencia de un difunto o espíritu local, del que se guardaría una lejana e inconsciente memoria.

Resulta también de gran interés el relato del descubrimiento y subsiguiente proceso de excavación del yacimiento. Se reconoce el importante papel jugado por el propietario del terreno, C. Daudén, que favoreció en todo momento el desarrollo de los trabajos y publicó una primera noticia sobre los hallazgos (Daudén Sala, 1971). Avisado el Dr. Almagro-Gorbea en el Museo Arqueológico Nacional, se conformó un equipo con participación de S. de los Santos, del Museo de Albacete, aunque la dirección principal de los trabajos recaía en el primero. Es de resaltar que el sistema de documentación del yacimiento incorporaba los nuevos estándares de calidad de las excavaciones arqueológicas, con la elaboración de una cuidada topografía previa que permitía la localización precisa de los hallazgos. El terreno se dividió en cuadrículas de 4x4 m y se siguió el sistema Wheeler, permitiendo una visión de conjunto del cementerio, una vez retirados los testigos. La campaña desarrollada en otoño de 1971 fue crucial, puesto que determinó el lugar que ocupaba la base de la torre y excavó el *ustrinum* interior, recuperándose el asa del jarro de bronce, la copa ática y la pequeña placa y clavillos metálicos que quedaron entre las cenizas¹. Las circunstancias que favorecieron la conservación del monumento, cuyos restos aparecieron en un área concentrada, no hacía evidente que se recogieran y estudiaran todos los elementos constructivos. Hasta entonces, eran los bloques decorados los habitualmente seleccionados para su conservación, pero en Pozo Moro se comprendió por primera vez la importancia del edificio en su conjunto, procediendo a identificar y recuperar todos los sillares y permitiendo así su reconstrucción ulterior.

Con este conocimiento previo, se planteó la campaña principal en lo que al monumento se refiere, desarrollada en 1973 y cuyos resultados fundamentaron los posteriores trabajos de interpretación, consignando en los planos la posición de caída de los bloques y liberando a la estructura de base de los restos que impedían su visualización, como se aprecia en las fotografías aéreas de inicio y final de la campaña. Respecto a la lista de participantes en ella, solo puede puntualizarse que la que esto suscribe no formó parte del equipo, únicamente cursó una breve visita. Por el contrario, hay que recordar el nombre de Rosario Alcaide Fernández, restauradora que

¹ Agradezco a Blanca Gamó Parras, directora del Museo de Albacete, el haberme permitido consultar algunos documentos que se conservan en dicho museo relativos a esta campaña.

contribuyó a la conservación de materiales y estructuras durante los trabajos de campo.

En estas primeras etapas se gesta el destino de los restos de Pozo Moro, incluyendo la limpieza y conservación de los elementos escultóricos y arquitectónicos de cara a su montaje. En una época anterior a la Ley de Patrimonio Histórico, y con el Museo de Albacete aún sin terminar, la importancia de los hallazgos llevó a considerar el Museo Arqueológico Nacional como su destino idóneo, al igual que ocurriría con la Dama de Baza, y desde entonces ambos hallazgos son uno de los principales atractivos de sus salas de Protohistoria.

Para valorar el contenido de la necrópolis en su conjunto no puede separarse la lectura de este libro del volumen publicado por L. Alcalá-Zamora (2003) como resultado de su tesis doctoral y de una reexcavación puntual en el yacimiento realizada en el año 2000. Ambos completan la visión evolutiva del depósito, distinguiendo niveles estratigráficos, fases de uso y periodos culturales que se escalonan entre el 500 a.C., fecha de construcción del monumento, a los s. IV-V d.C., demostrando que el lugar siguió siendo un punto estratégico durante toda la antigüedad. La parquedad del número de tumbas sugiere que durante gran parte del tiempo subsistió allí una población pequeña, apenas una agrupación familiar. Localizar el emplazamiento de la misma es una tarea pendiente, dado que automáticamente se han buscado los lugares en alto como asentamientos idóneos, mientras que en estas llanuras de Albacete se evidencia cada vez más que, al menos en época ibérica plena, la población vivía en un área baja, cercana a las necrópolis (González Reyero *et al*, 2025).

El proceso de construcción del monumento ha sido concienzudamente estudiado en los últimos años, pero se cuenta aquí con la ventaja de presentarlos de forma conjunta. El detonante de su edificación fue la muerte de un individuo, masculino y de edad adulta avanzada, según los análisis del Dr. Reverte Coma, que fue incinerado en una pira, en la que se recuperaron distintos elementos de ajuar. Su condición de *bustum* reside en que sobre la misma pira se levantó la torre conmemorativa que señalizaba el enterramiento. Es importante resaltar la complejidad de todo este proceso, puesto que la cremación debe relacionarse con un plan de diseño escenográfico y arquitectónico que implica la orientación astronómica del edificio, la definición del témenos de guijarros en forma de piel de toro y de sus peribolos de adobe, así como la planificación arquitectónica y decorativa que

a su vez precisaba de la localización, extracción y transporte de los sillares y bloques hasta el taller donde trabajarían los artesanos, dirigidos por un maestro o maestros, y probablemente situado junto a la misma obra. Esta complejidad debemos evaluarla en sus coordenadas temporales, sin duda no inferiores a varios meses de trabajo, como se señala en el libro y calculó en su momento Alcalá-Zamora (2003: 169-173).

La localización y estudio de las canteras de Los Calderones y Pétrola I en relación a Pozo Moro es uno de los resultados más recientes y revisten un gran interés para el conocimiento de todo el proceso de construcción. No menos interesante es la aportación de guijarros para formar el suelo del témenos interior y exterior, calculada en una cantidad entre 60.000 y 70.000 cantos rodados, trabajo que debe añadirse al coste constructivo y cuyo punto de origen queda también por averiguar. Estos materiales quedaban supeditados a unos planos en los que se tuvieron en cuenta proyecciones relacionadas con el sol y el planeta Venus, representativas de las divinidades masculina y femenina. El vínculo se establece con el ocaso solar del día 1 de mayo y el amanecer del 1 de noviembre, que vendrían a coincidir con el ocaso máximo norte y máximo sur, respectivamente, de Venus.

Acto seguido se ofrece un trabajo exhaustivo sobre la compleja técnica constructiva, la metrología y el trazado, estudiado junto con I. Prieto, el trabajo arquitectónico, escultórico e iconográfico, con definiciones del taller y el maestro de Pozo Moro. Se aporta todo un universo de paralelos, que han llevado a una revisión extensísima de los territorios próximo orientales, sirio-hititas, arameos, etc, en donde se localiza la inspiración y la práctica de los monumentos turriformes. Esta tradición queda enlazada con la cultura fenicia y la tartesio-ibérica peninsular (Almagro-Gorbea y Torres, 2010) lo que lleva a constatar que en la Península no se producen copias, sino que se adaptan y recrean los modelos en un comprensible proceso de descendencia con modificación. La torre de Pozo Moro se concibe como un edificio simbólico que vincula al personaje enterrado con el poder, la divinidad y el tránsito del alma del difunto al más allá, recordando y ampliando el inolvidable trabajo de López Pardo (2006). Sus figuras ilustrarían leyendas orales relativas al héroe, al universo en el que habita y a los seres que lo pueblan, en una secuencia de relieves que se desarrolla de derecha a izquierda, como en el lenguaje escrito. Esta construcción sería imponente, puesto que se elevaría a más de

9 metros del nivel del suelo, contando con la base escalonada, dos cuerpos “sustentados” por leones y un remate piramidal. Todo un despliegue arquitectónico, de fuerte impacto topográfico en relación al espacio inmediato y a las vías de comunicación vecinas. Sin embargo, su gran envergadura habría provocado su desplome debido a la falta de cimentación. A la presencia en su base de arcillas expansivas y poco estables, se añade la contribución de un estudio paleosísmico que parece dejar huellas en la zona y pudiera haber afectado al monumento.

El autor rebate en el libro varias de las hipótesis alternativas que se han propuesto para entender esta gran obra. Algunas se han centrado en la disconformidad iconográfica del monumento, de inspiración plenamente fenicia, respecto al ajuar funerario del *bustum*, ligado al mundo griego. Su consecuencia implicaría un desajuste cronológico y la consideración del *bustum* como un reaprovechamiento del espacio funerario posterior al derrumbamiento de la torre, como defendía López Pardo. También se ha creído reconocer la existencia de más de un monumento, ya sea contemporáneo al conocido -lo que lleva aparejado que la torre solo tendría un cuerpo y no tres más el remate, como propone Almagro- (García Cardiel y Olmos, 2022), o de alguna decoración propiamente ibérica que sería propia de las sepulturas tumulares posteriores (Robles Moreno, 2023). Ninguna de estas propuestas convence al autor, basándose en razones estratigráficas -la cremación quedaría sellada por la construcción del monumento y por tanto, no podría ser posterior- y en la identidad de estilos, de la piedra empleada, y de la existencia de paralelos, para defender, siguiendo a Ockham, que la hipótesis más simple, la del monumento único, es la más razonable.

El personaje enterrado en Pozo Moro sería, según la propuesta defendida en el libro, un *rex* asentado en Chinchilla, y vinculado personalmente al sitio donde se construyó la torre funeraria. Conforme a su edad calculada y a la cronología del *bustum*, su vida se desarrollaría entre 550-500 a.C., un momento clave entre la crisis del mundo fenicio y la implantación del dominio comercial griego. Rotas las comunicaciones con La Fonteta y Peña Negra, desaparecidas hacia 525 a.C., este régulo adoptaría una postura filo-heleña que explicaría un ajuar de origen griego. La idea es sugerente, pero implica asumir

que ese cambio de estrategia quedaría enterrado en la pira, para construirse después, tras un largo y complejísimo trabajo de varios meses, un monumento de raíces estrictamente fenicias peninsulares, sin concesión alguna a los nuevos estilos escultóricos de tipo jonio que ya están presentes en la zona alicantina. Como siempre, Pozo Moro da mucho que pensar.

Sitúen esta obra en su biblioteca o en el archivo de su ordenador. Seguro que la van a consultar con mucha frecuencia. No puedo encontrar mejor recomendación que la señalada por el propio autor en la última página de su texto: *La complejidad del monumento de Pozo Moro ha abierto nuevas vías de estudio, antes impensables, sobre la arquitectura y la escultura ibéricas, pero también sobre la estructura socio-ideológica y sobre el imaginario y la religión orientalizantes que conforman las raíces de la Cultura Ibérica, vías por las que, sin duda, se seguirá avanzando en el futuro”*.

Referencias

- Alcala-Zamora, L. (2003): *La Necrópolis Ibérica de Pozo Moro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 23. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 32. Real Academia de la Historia. Madrid
- Daudén Sala, C. (1971): Recientes hallazgos ibéricos en Pozo Moro, *Minutos Menarini*, 40: 3-12.
- García Cardiel y Olmos Romera, R. (2022): “Héroes para un linaje: los monumentos de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)”. En C. Rísquez Cuenca, C. Rueda Galán y A.B. Hernán Sánchez (eds): *El reflejo del poder en la muerte. La cámara sepulcral de Toya*. Ibera. Colección Arqueologías. Jaén, Universidad de Jaén: 211-234.
- Gonzalez Reyero, S.; Uriarte González, A.; Moreno Padilla, I. y Alba Luzón, M. (2025): Monumentos ibéricos en el paisaje. Movilidad, agua y configuración territorial en el sureste de la Meseta sur. *Complutum* 36 (1): 97-115. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.102417>
- Robles Moreno, J. (2023): More than one monument in Pozo Moro? Notes on Iberian Architectural decoration. *Oxford Journal of Archaeology*, 42 (1), 32-49. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12263>